

queando un mes, en Amsterdam, sin haber cometido el menor desorden. Los vecinos de aquella opulenta capital, que temian con razon el saqueo cuando entrase una masa tan necesitada de tropas, admiráronse al ver á diez regimientos de medio desnudos soldados, desfilar por las calles al compas de la música militar, amontonar sus armas sobre el hielo y esperar con tranquilidad, cual si estuviesen en la capital de su territorio, que se les designasen los cuarteles en los cuales debian alojarse [1].

Una conducta tan brillante como la que acabamos de descubrir fué lo que generalizó y perpetuó en tanto grado la ilusion en favor de las instituciones republicanas; pero no tardaron los holandeses en despertar de su grato sueño para contemplar tristes realidades. Cuarenta de sus buques de guerra se habia llevado consigo á su marcha el duque de Orange, y se hallaba á salvo en los puertos de Inglaterra; pero los cincuenta que quedaron pasaron á poder de los republicanos que los pusieron al servicio de la Francia. El crédito del famoso banco de Amsterdam menoscabóse, y si logró sobreponerse al fuerte golpe que recibiera, debiólo á la intervencion que tomó el gobierno; impusieronse enormes contribuciones forzosas de vestuarios, pertrechos y comestibles, y esto presentó al

(1) Jom., VI, 215. Th., VII, 193.

pueblo un anuncio de los goces que el dominio militar trae consigo; al mismo tiempo, establecióse una ley compulsoria en la cual se obligaba á los mercaderes á admitir el desacreditado papel moneda á razon de nueve sueldos por cada franco, medida que, restableciendo en el ejército la abundancia hacia recaer las pérdidas consiguientes al descrédito de los asignados sobre los vecinos de la capital libertada [1].

Para completar la descripcion de esta memorable campaña, faltanos referir las operaciones definitivas que se emprendieron en el Rhin superior y los Alpes.

Habiendo considerado el gobierno frances, en vista del descalabro sufrido en Kayserslautern, que era de necesidad que fuesen reforzadas aquellas de sus tropas que operaban en la frontera de Alemania, tomáronse 10 mil hombres de la Saoyá y 15 mil de la Vendea para aumentar los ejércitos del Rhin. Hacia mediados de Junio ascendian los ejércitos del Rhin, á 14000 hombres de los cuales hallábanse 50 mil en la parte inferior del rio, 40 mil en la superior y 24 mil en los Vosges. La junta de Seguridad pública incesantemente insistia para con el general Michaud-Operaciones defini- que era quien mandaba estas tivas sobre el Rhin- fuerzas, en la necesidad que habia, de que tomase la iniciativa renovando sin intermision sus ataques, y de que operase con

(1) Th., VI, 199.

crecidas masas; pero este general, que no estaba bien al tanto del nuevo sistema de ataque que habian puesto en práctica los republicanos se estaba al antiguo método de dar la coga; sobre toda la prolongacion de una línea. Entablóse la accion el 2 de Julio y no

dió resultado alguno decisivo. Arremetióse al enemigo en todos los puntos, pero en ninguna con energía, y perdieron los republicanos sin alcanzar ventaja alguna. Carnot, al recibir la noticia del mal éxito del ataque, repitió la orden de que se concentrasen las fuerzas y se maniobrara por columnas sobre puntos determinados. Quince dias despues repitióse la carga sobre la posicion de los aliados, y en virtud de un esfuerzo que se hizo en masa contra el centro de la enunciada línea hizo se retirar á todo el ejército enemigo [1]. Los republicanos avanzaron en su persecucion hasta Frankenthal y volvieron á ocupar la línea del Rehback que habian abandonado al principio de la campaña. En esta accion perdieron los aliados tres mil hombres y pasó al lado contrario el brío que infunde la victoria.

Ambas partes contendientes permanecieron en inaccion despues de esta batalla, hasta principios del mes de Agosto en que el ejército del Mosella, que habia recibido de refuerzo 15 mil hombres de tro-

(1) Jom., VI, 50, 75, 77. Th., VII, 88, 89.

pa selecta de la Vendea, número que le hacia ascender al de 40 mil hombres, emprendió un movimiento progresivo y ocupó á Tréveris. Pero en tanto que esto acontecia, el ejército prusiano aleccionado por el reciente revés que sufriera, y observando el estado de dispersion en que se hallaba el ejército francés en el valle del Rhin, acometió repentinamente en Kayserslautern, á la division del general Mounier, con una fuerza de 25 mil hombres, la derrotó completamente y la hizo replegarse causándole una pérdida de 4 mil hombres. Si se hubiese continuado con vigor este triunfo, habríanse obtenido por su medio importantísimos resultados y habria quizá variado totalmente de aspecto la campaña; pero no habiendo sido secundado por la masa de las fuerzas aliadas, que aun se mantenian en su dilatada posicion, solo sirvió para introducir en los ejércitos franceses una consternacion momentánea. En efecto, era tal la apatia de los generales aliados y la obstinada adhesion que tenian al sistema de posiciones, que dejaron al ejército del Mosella, cuya fuerza no llegaba á la de 40 mil hombres, en tranquila posesion de Tréveris por espacio de dos meses, á pesar de hallarse flanqueado de un lado por 65 mil prusos y austriacos que ocupaban el Palatinado, y del otro por 50 mil hombres de tropas imperiales que estaban acampadas á las inmediaciones de Luxemburgo (1).

[1] Jom. VI, 76, 87. Th., VII, 89.

Por fin, á principios del mes de Octubre dispuso la junta de Seguridad pública, que se uniesen los ejércitos del Mosela y el Rhin y arrojasen á las fuerzas aliadas. Habiéndose efectuado esta union, y quedando descubierto el flanco dere-

Las fuerzas aliadas son arrojadas al otro lado del Rhin y acometen los republicanos á Maguncia.

cho de los prusos, por haberse retirado Clairfayt mas allá del Rhin replegáronse aquellos en direccion de Maguncia y trasladáronse á la márgen derecha del rio por medio de su puente de botes. No tardó en ser acometida esta importante fortaleza, evacuóse á Rheinfels á pesar de las órdenes espresas que se habian dado para que no se abandonase, y el anciano mariscal Bender quedó encerrado con 10 mil hombres en la gran fortaleza de Luxemburgo. Los rigores de la estacion y las enfermedades contagiosas que son consiguientes á la grande acumulacion de soldados jóvenes en un punto, en breve llenaron de ellos á los hospitales; de suerte que las fuerzas republicanas quedaron mas debilitadas por la mortandad que las ocasionó el descanso que tomaron durante el invierno, que por las pérdidas que habian sufrido en la campaña que durante el verano sostuvieron (1).

Los considerables destacamentos que los sol-

(1) Jón., VI, 86-91. Th., VII, 89.

dados franceses que ocupaban á la Saboya, habian tenido que remitir al Rhin para reforzar aquellas tropas, habíanlos puesto en la necesidad de conservarse á la defensiva, y de limitar sus esfuerzos á sostenerse, hasta que se hubiesen deshelado los Alpes, en el espacio comprendido desde las inmediaciones de Gex hasta el valle del Estura. El plan que formara Bonaparte para la invasion del Piamonte por el valle de Estura, no mereció la aprobacion de la junta de Seguridad pública, y el tiempo de tregua que dejó á las partes contendientes esta circunstancia, hizo á la corte de Turin recobrar bríos. No se desalentó Bonaparte con el mal éxito de su primera tentativa, y presentó otro nuevo plan al gobierno, el cual consistia en que se moviese al ejército de Italia sobre Demonte, y tomada que fuese esta plaza avanzase al valle de Coni, debiendo al mismo tiempo el ejército de los Alpes cubrir sus operaciones; el resultado de este plan, si se hubiera llegado á poner en práctica, habria sido que una fuerza de 50 mil hombres, habria podido establecer sus cuarteles de invierno en la parte austral de los Alpes. Empero la caida de Robespierre impidió que se llevase á efecto, y retardó por espacio de dos años las glorias de la campaña de Italia. Reducido el ejército de los Alpes, en virtud de las órdenes del gobierno, á conservarse en una actitud defensiva, todavía llegó á alcanzar un brillante triunfo sobre una masa de austriacos y piamonteses, que obrando

en combinacion con la escuadra inglesa, habia avanzado sobre Sabona, á fin de cortar á los republicanos la comunicacion con el Estado de Génova, que era de donde estraian sus principales recursos. Despues de este triunfo retiráronse á sus cuarteles de invierno ambas partes beligerantes, haciéndolas descansar los frios de la estacion, que en todas partes fué crudísima [1].

La lucha que antes se sostuviera en la Vendea y que se habria terminado por siempre, despues de las victorias de Javenay y Mans, si se hubiera mostrado algo mas humano el gobierno, volvióse á suscitar en el curso del año á que nos estamos refiriendo, á consecuencia del extremo rigor que se ejerciera para con los vencidos. Un individuo que estaba agregado á los ejércitos republicanos en el periodo de que hacemos mencion, y que presenció los hechos, hace la siguiente descripcion del estado que aquella demarcacion guardaba. "Ni siquiera un hombre ví durante mi permanencia en las ciudades de San Amaudio, Chantomay y Herbiers; unas cuantas mugeres solo habian logrado escapar de la cuchilla republicana. Las casas de campo, que eran tan numerosas en otro tiempo en aquel rumbo, las granjas, las aldeas, en fin, toda clase de habitaciones habia sido reducida á cenizas. Los amedrentados ganados vagaban á las cerca-

[1] Th., VII, 96 91., Jom., VI, 97, 110, 114.

nias de los lugares donde acostumbraban tomar asilo, y que humeaban á la sazón convertidos en ruinas, buscando en vano aquellos de quienes recibian su nutrimento. Durante la noche, la vacilante y terrífica llama del incendio difundia su luz por toda la comarca. El balido de las inquietas manadas de carneros, el bramido de los aterrados toros, confundíanse con el desapacible graznido de los cuervos y los ahullidos de los lobos y otros animales carnívoros que venian de lejos atraidos por aquellas escenas de esterminio. Yendo caminando de noche guiado por la incierta luz de las llamas, percibí á lo lejos una columna de fuego que se hacia mayor á medida que me acercaba; era la ciudad de Mortagne que estaba consumiendo el fuego [1]. Cuando llegué á ella no encontré mas seres vivientes que unas cuantas desdichadas mugeres que estaban ocupadas en salvar algunos restos de su hacienda del general incendio."

Por todas partes se ejercian estas horrosas crueldades, y produjeron el efecto que era de esperarse de un rigor tan innecesario como excesivo. Las infernales columnas de Turreau, las víctimas mandadas ahogar por Carrier, impelieron á la desesperacion á los vendeanos. "Nulla spes vietis si non despeiare salutem." fué el principio que dió origen á una nueva guer-

[1] Memorias de un antiguo administrador de los ejércitos republicanos, p. 97.

ra mas sangrienta y calamitosa aun, si es posible que la primera; mas para emprenderla adoptóse un sistema diverso. Puestos en dispersion y disueltos por las fuerzas republicanas, destrozadas por todas partes por las infernales columnas de estos, veíanse los vendeanos en la imposibilidad de reunir una masa considerable de tropas; pero en el seno de sus bosques, favorecidos por la fragosidad del terreno, oponian, en partidas sueltas una indómita resistencia. Stofflet y Charette, despues de la muerte de los demas caudillos, continuaron dirigiendo sus esfuerzos; pero su mútua rivalidad les impidió emprender operaciones de importancia y les hizo sacrificar á su ambicion al bizarro señor de Marignes, uno de los caudillos mas intrépidos y perseverantes del partido realista [1].

En la primavera de 1734 estableció el general Thurreau 16 campamentos atrincherados en derredor del distrito insurreccionado; pero habiéndose visto obligado á conservarse en una actitud puramente defensiva por la debilidad en que habian quedado sus tropas á consecuencia de los veinticinco mil hombres con que habia tenido que reforzar á los ejércitos de los Pirineos y el Mosela, aprovecharonse los realistas de esta tregua para reorganizar sus huestes. Viéronse en breve sobre las armas, en aquel invencible distrito, cuarenta

Toma de los campos atrincherados de Thurreau.

Thurreau 16 campamentos atrincherados en derredor del distrito insurreccionado; pero habiéndose

(1) Jom., V, 278. Lac., XII, 295.

mil hombres, de los cuales 1000 eran de caballería, y con ellos tomó Charette tres de los campamentos enunciados y pasó á cuchillo á sus defensores (1).

Entretanto, el rigor estremado con que perseguian los republicanos á los campesinos de la Bretaña que daban asilo á los fugitivos vendeanos, suscitó en aquella dilatada provincia una nueva y terrible guerra que, bajo la denominacion de la guerra de los Chuanes, por mucho tiempo debilitó á la república y de consiguiente tuvo paralizadas sus fuerzas. Los nobles de aquel distrito como Puisaye, Bourmont, Jorge Cadouhal y otros, comenzaron á hostilizar á sus contrarios por medio del sistema de guerrillas, haciendo en ellos terribles estragos; y en breve, en el espacio de 1200 leguas cuadradas, aparecieronse 30 mil hombres armados formando partidas sueltas de 2 ó 3 mil individuos cada una (2).

La Bretaña, entrecortada por dilatadas series de bosques, plagada de intrépidos contrabandistas vehementemente consagrados á la causa realista, y contando con una poblacion de 2,500,000 almas, presentaba muchos mas elementos de resistencia al partido de la monarquía que la devastada Vendea que nunca habia llegado á tener la tercera parte siquiera de este número de pobladores. Puisaye era el alma de la insurreccion. Hallándose proscrito por la Convencion que ha-

(1) Lac., XII, 297. Jom., VI, 284.

(2) Jom., VI, 243, 246.

bia puesto á precio su cabeza; viendose en la necesidad de andar errante de castillo en castillo, de lugar en lugar, dejóse dominar por el entusiasmo de los bretones por el odio inestinguible que contra la Convencion les animaba, y concibió

el audaz designio de volver á desplegar el estandarte real en medio de las apartadas fragosidades

Principio de la guerra de los Chuanes.

de aquel distrito. Una infatigable actividad un enérgico carácter y una dominante elocuencia, eran cualidades que poseia en eminente grado y que le hacian muy á propósito para acaudillar un partido, de suerte que no tardaron todos los demas nobles de la Bretaña en venirse á alistar bajo sus pendones. Desde principios de 1794 entabló comunicaciones con el gobierno ingles y habíale manifestado ser de suma urgencia el inmediato desembarco de diez mil hombres, y que al mismo tiempo se le remitiesen armamento y pertrechos, con lo cual respondia del restablecimiento de la monarquía.

Llegó en breve á hacerse esta guerra tan formidable, que, segun una memoria de Carnot, antes de terminarse el año habia en las orillas del Océano nada menos que 120 mil hombres de tropas republicanas, mas de 80 mil de los cuales estaban empleados en una guerra activa. Hasta en la Normandía habian comenzado á manifestarse las simientes de la sedicion, y entre el Loira y el Sena se presentaban partidas sueltas que infundian terror á Paris mismo. "Al reflexionar en

Vasto incremento que tomó la enunciada guerra.

semejante estado de cosas," dice Jomini, "pálpase desde luego que en toda la parte occidental de la Francia habia inmensos elementos de resistencia; y que, si hubiera habido una cabeza que los hubiese sabido poner en uso y se hubiese podido contar con la cooperacion de las potencias aliadas, no habria sido difícil restablecer el trono." Si el duque de Enghien hubiese, con unos cuantos miles de hombres, emprendido un desembarco en la Bretaña, si hubiese establecido un consejo que sirviese para dirigir á Puisaye, Bernier, Stofflet, Sapinaud; Scapeaux y otros, á fin de combinar sus esfuerzos para el sostenimiento de una causa comun, en vez de operar separadamente y sin concierto por distintos rumbos, es imposible calcular los resultados que se habrian obtenido. Causa pena recordar cuanto hubiera podido hacerse en semejante crisis si la Inglaterra, enviando una fuerza de 15 mil hombres, hubiese formado en aquella demarcacion el núcleo de un ejército, hubiera hecho dueños á los realistas de algunos de los puertos fortificados de que abundaba aquella costa y prestado á los insurgentes el auxilio de su escuadra y el terror que inspiraba su nombre (1).

Tal fué la memorable campaña de 1794, una de las mas gloriosas que pueda haber en los anales de la Francia, y no menos memorable en la historia del mundo. Habiendo comenzado por

Inmensos resultados que produjo la campaña.

(1) Jom., VI, 234, 252.